

“EL HOMBRE CONTRA EL FUEGO” (*BLACK MIRROR*): UNA CRÍTICA AL RACISMO DEL BIOPODER

Los ensayistas

Lic. en Letras Hispánicas, UAA, 6° semestre

—*Hola. Estás despierto.*
—*Está claro que soñando no estoy.*
Charlie Brooker, *Black Mirror*

Black Mirror, serie británica creada por Charlie Brooker (2016), nos desconcierta e impresiona capítulo a capítulo con una magnífica visión sobre un posible futuro próximo que —como ya se observa en la actualidad— es dominado por la tecnología, llevando su uso hasta las más inquietantes consecuencias. Muy al estilo de *The Twilight Zone*, la ciencia ficción parece acercarse mucho a la realidad.

¿Pero es *Black Mirror* únicamente una representación y crítica del uso exacerbado de las tecnologías? ¿No será su propósito mostrarnos algo más allá de eso? Sin duda alguna la biopolítica, es decir, el control sobre el cuerpo y las poblaciones, es un tema substancial en la serie que advertimos prácticamente en todos los episodios. En el presente ensayo efectuaremos un análisis del capítulo “El hombre contra el fuego”, tomando en cuenta la teoría de Michel Foucault en *Defender la sociedad* (2000) —de quien parte el concepto de biopoder— y del racismo como su máxima expresión. Para complementar y extender la visión que nos da Foucault, Roberto Espósito amplía estas nociones en *Comunidad, inmunidad y biopolítica* (2009). Y finalmente, examinaremos al *homo sacer* de Giorgio Agamben (1998), para hablar de los sujetos que pueden ser eliminados sin causar repercusiones políticas y jurídicas, así como ser excluidos y relegados de la sociedad.

Desde nuestro punto de vista, “El hombre contra el fuego” es una crítica al biopoder del racismo ejercido anteriormente por los nazis, al cual puede dársele una interpretación futurista que advierte un control de la información recibida por el individuo, conllevando a un cambio en la construcción de paradigmas para así justificar el exterminio de seres

humanos. Dentro de *Black Mirror* podemos ver desarrollado el concepto foucaultiano de biopoder, el cual “trata de un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera” (Foucault 220); a grandes rasgos, poner la vida en el centro de las decisiones políticas. Asimismo, otro de los mecanismos que utiliza el biopoder es el racismo. En *Defender la sociedad*, Foucault (230) habla de éste en términos evolucionistas, como un ápice en la manifestación del biopoder: “el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir”.

La historia en “El hombre contra el fuego” comienza con un equipo de soldados, quienes tienen encomendada la tarea de exterminar a las “cucarachas”, entes que pasaron de seres humanos a “monstruos” por su sangre infectada que representa un peligro para la sociedad. Koinange (Malachi Kirby), mayormente nombrado como Stripe, en su primera misión dentro del ejército se dirige a la comunidad de Herfallsen, donde ubican a Heidakkar, un hombre de quien sospechan puede estar protegiéndolas, por lo que es sometido a un interrogatorio, en el cual la líder del escuadrón explica la supuesta peligrosidad de las cucarachas:

La mierda en su sangre las hace así [...] No detuvimos a las cucarachas por [...] años. Por cada cucaracha que salva hoy, condena Dios sabe a cuánta gente a la futura desesperación y pena. No puede seguir viéndolas como humanos. [...] Hay que eliminarlas para que la raza humana no se extinga. Esa es la cruda realidad, hacer sacrificios (Brooker).

De esta manera, se inscribe la noción de racismo en el episodio, necesario para justificar el exterminio de una raza dentro de un sistema biopolítico, tratándose de un peligro biológico que atenta con el progreso y seguridad de la sociedad como una raza “superior”. Es claro que, de acuerdo con la teoría foucaultiana, podemos observar una semejanza entre la ideología del nacionalsocialismo y la representada en el capítulo, de tal modo que ambas generalizan de manera absoluta el biopoder y, al mismo tiempo, el derecho soberano de matar (Foucault 234). Así como los nazis deshumanizaron a los judíos, es evidente la degradación que sufren los individuos al ser vistos como cucarachas. Roberto Esposito (2009) menciona que los ideólogos del Reich adoptaban un repertorio para calificar a los judíos como “‘bacilos’, ‘bacterias’, ‘virus’, ‘parásitos’ o ‘microbios’ [...] los judíos no *se asemejan* a los parásitos, no se comportan *como* bacterias, sino que lo *son*. Y como tales han de ser tratados” (151).

Durante el cateo en casa de Heidakkar, encuentran un grupo de cucarachas, de las cuales Stripe mata a dos y las demás logran escapar. Una de ellas portaba un artefacto iluminador que intentó usar en el soldado, mas no lo consigue porque es asesinada antes de accionar el aparato; sin embargo, tras la pelea, el soldado accidentalmente activa el dispositivo en sí mismo. A raíz de ese incidente, comienza a notar fallos en su máscara,¹ los cuales repercuten en sus sentidos; por ello, visita al médico, quien determina un buen estado de salud y ningún error en el artefacto; a su vez, lo redirecciona con el psicólogo Arquette (Michael Kelly) para determinar si la primera matanza afectó el estado mental de Stripe, anulando así su deseo de asesinar, lo cual no sucede en un primer momento; sin embargo, los fallos continúan.

En la siguiente misión, el protagonista se encuentra con un grupo de personas a quienes su compañera comienza a atacar, él no logra comprender por qué agrede a civiles, así que intenta defenderlos. El combate termina con la soldado noqueada y el protagonista herido, tratando de escapar junto con una mujer y un niño. Durante el camino, Stripe pierde la consciencia y es llevado a un escondite. Al despertar, mantiene una conversación con la mujer a quien salvó, a la que le menciona la función principal de las máscaras, la cual es transfigurar la visión de los soldados para ayudarlos a combatir con mayor eficacia al enemigo o, como ellos lo conocen, a las cucarachas. Además, ésta alude a un artefacto creado por uno de ellos para interferir con la visión alterada. Stripe le pregunta cuál es la percepción que tienen los civiles, a lo que ella responde:

Lo que ve usted ahora. Nos odian porque es lo que les enseñaron [...] Empezó hace diez años, después de la guerra. Primero fueron las pruebas, los análisis de ADN, luego el registro, las medidas de emergencia. Y de pronto todos nos llamaban criaturas [...] asquerosas. La televisión, las computadoras dicen que tenemos una enfermedad [...] Dicen que nuestra sangre no puede perpetuarse. Y no debemos existir (Brooker).

En el diálogo anterior se puede observar de manera concreta la metáfora de biologización que plantea Esposito, con la que se transforma a las personas en parásitos.

El Estado biopolítico percibido en la historia es, además, un Estado soberano. Giorgio Agamben define lo soberano como “la esfera en

1 Dispositivo electrónico neuronal que facilita la visualización de mapas y estrategias militares en el campo.



Lirios, Luis Arturo Noriega Collado.

que se puede matar sin cometer homicidio y sin celebrar un sacrificio” (109). Dentro del Estado soberano existe el *homo sacer* (hombre sagrado), “aquél a quien el pueblo ha juzgado por un delito; no es lícito sacrificarle, pero quien le mate, no será condenado por homicidio” (94). Esta figura se pone fuera de jurisdicción humana —incluyéndolo dentro de la comunidad en la posibilidad de que se le dé muerte violenta— sin que pase a la divina con el rasgo de insacriticabilidad; diferenciándose así de una figura consagrada que sí es sacrificable (107-108). Dentro de la sociedad expuesta a lo largo del capítulo, se puede considerar a las cucarachas como *homines sacri*, ya que éstos se encuentran fuera de la jurisdicción humana, debido a que no son considerados hombres y comúnmente se les da una muerte violenta, pero tienen el rasgo de insacriticable por su carácter monstruoso.

Después de la revelación que tiene Stripe, éste comienza a debatir sobre la moralidad de la situación; sin embargo, no logra hacer nada, debido a que, al aparecer, su compañera quiere asesinar a quienes cree sus enemigos, por lo que se lo llevan a la base para su confinamiento. En la escena siguiente se observa al soldado “traidor” en compañía del psicólogo, quien justifica el uso de las máscaras, diciendo que éstas fungen como artefactos necesarios para asegurar la eficiencia del cuerpo militar y el progreso social. De igual manera, Arquette argumenta, a partir de las enfermedades genéticas y la degeneración racial, una razón suficiente para darle sentido a la biologización de la política y a la existencia del *homo sacer*: “¿Tienes idea de toda la mierda que hay en su ADN? Tasas más altas de cáncer, distrofia muscular, EM, SSL, coeficiente intelectual menor, tendencias criminales, desviaciones sexuales. Está todo ahí [...] ¿Eso quieres para generaciones futuras?” (Brooker). En esta parte, es visible lo que Foucault (232) menciona como un discurso político con ropaje científico, pues utiliza un modelo de cura médica como fuente de legitimación biopolítica (186).

Tras lo anterior, Stripe exige su libertad individual, es decir, permitirle removerse la máscara y salir del ejército. No obstante, Arquette le hace notar la pérdida de ese derecho cuando aceptó los términos y condiciones del contrato que firmó al alistarse; por lo tanto, éste debe ceñirse a las dos opciones que le impone el sistema: reiniciar la máscara —borrando los recuerdos de los últimos días—, o revivir los recuerdos de matanza durante su servicio, estando en la cárcel. De este modo, se muestra el fundamento del poder soberano, el cual:

[...] debe buscarse en [...] la conservación, por parte del soberano, de su derecho natural de hacer cualquier cosa a cualquiera, que se presenta ahora como derecho de castigar [...] puesto que los súbditos [...] le han dado el poder de usar el suyo de la manera que él crea oportuna para la preservación de todos [...] A esta condición [...] corresponde en los súbditos la facultad no ya de desobedecer, sino de resistir a la violencia ejercitada sobre la propia persona (Agamben 138).

A partir de esto, podemos encontrar una segunda figura similar al *homo sacer*: el licántropo (también nombrado por Agamben como *banido*). Éste surge del antiguo derecho germánico que excluía al malhechor de la comunidad, a quien podían dar muerte sin considerarlo homicidio (138). Al definir este símbolo, es importante tomar en cuenta que

no es un simple fragmento de naturaleza animal sin ninguna relación con el derecho y la ciudad; sino que es un umbral de indiferencia y de paso entre el animal y el hombre, [...] la exclusión y la inclusión: [...] que habita paradójicamente en ambos mundos sin pertenecer a ninguno de ellos (137).

En este episodio, la figura del licántropo termina siendo encarnada por el protagonista, quien atendiendo a las imposiciones del Estado soberano, no sólo es expulsado de la comunidad, sino que también su carácter humano es degradado ante los ojos de ésta. Lo anterior es apreciable en la última escena del capítulo, cuando se muestra su regreso a la civilización como veterano, puesto que no puede reincorporarse al ejército como un hombre, pero tampoco puede ser eliminado como una cucaracha, siendo esto el símbolo de su transformación. Sin embargo, al no tener protección, posteriormente éste puede llegar a ser asesinado como el *homo sacer*. Es así como Stripe, cuyo apodo se traduce a “raya” o “franja”, representa la línea divisoria entre la población humana y la población “parasitaria”. De manera que no forma parte de ninguna, pero comparte rasgos de ambas y puede habitar establemente en la ciudad.

Con base en lo expuesto anteriormente, puede afirmarse que en “El hombre contra el fuego” hay una crítica al racismo del biopoder que nos remite a los acontecimientos del exterminio judío. Foucault sienta las bases para entender que la única manera en que se puede matar al enemigo dentro de un mecanismo de biopoder —en el que “hacer vivir” es imperante— es al incorporar el racismo y un modelo de cura médica, como

lo dice Esposito, para justificarlo a través del peligro biológico. Igualmente, en esta instancia soberana se encuentra la figura del *homo sacer* como efigie del peligro biológico, el cual es preciso eliminar. Los judíos en la Segunda Guerra Mundial y las cucarachas en el futuro distópico del capítulo son esos seres sacralizados a los que se les puede matar sin consecuencias políticas y jurídicas: *homines sacri*. Asimismo, podemos advertir la figura del licántropo, encarnada por Stripe al final del capítulo, quien al igual que el hombre sagrado, forma parte de dos mundos sin pertenecer a ninguno.

Finalmente, creemos conveniente admitir la necesidad de implementar teorías más actuales para un análisis más profundo, debido a que es importante abordar la manipulación y los procesos psicológicos a los que están sometidos los personajes por el Estado, pues esto va más allá de la noción de biopolítica y el control de los cuerpos, incluyendo el control de las mentes.

Fuentes de consulta

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. España: Pre-Textos, 1998. Impreso.
- “El hombre contra el fuego”. *Black Mirror*. Netflix, EUA, 21 octubre 2016, streaming.
- Esposito, Roberto. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Trad. Alicia García Ruíz. España: Herder Editorial, 2009. Impreso.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. “Clase del 17 de marzo de 1976”. Trad. Horacio Pons. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000. Impreso.

